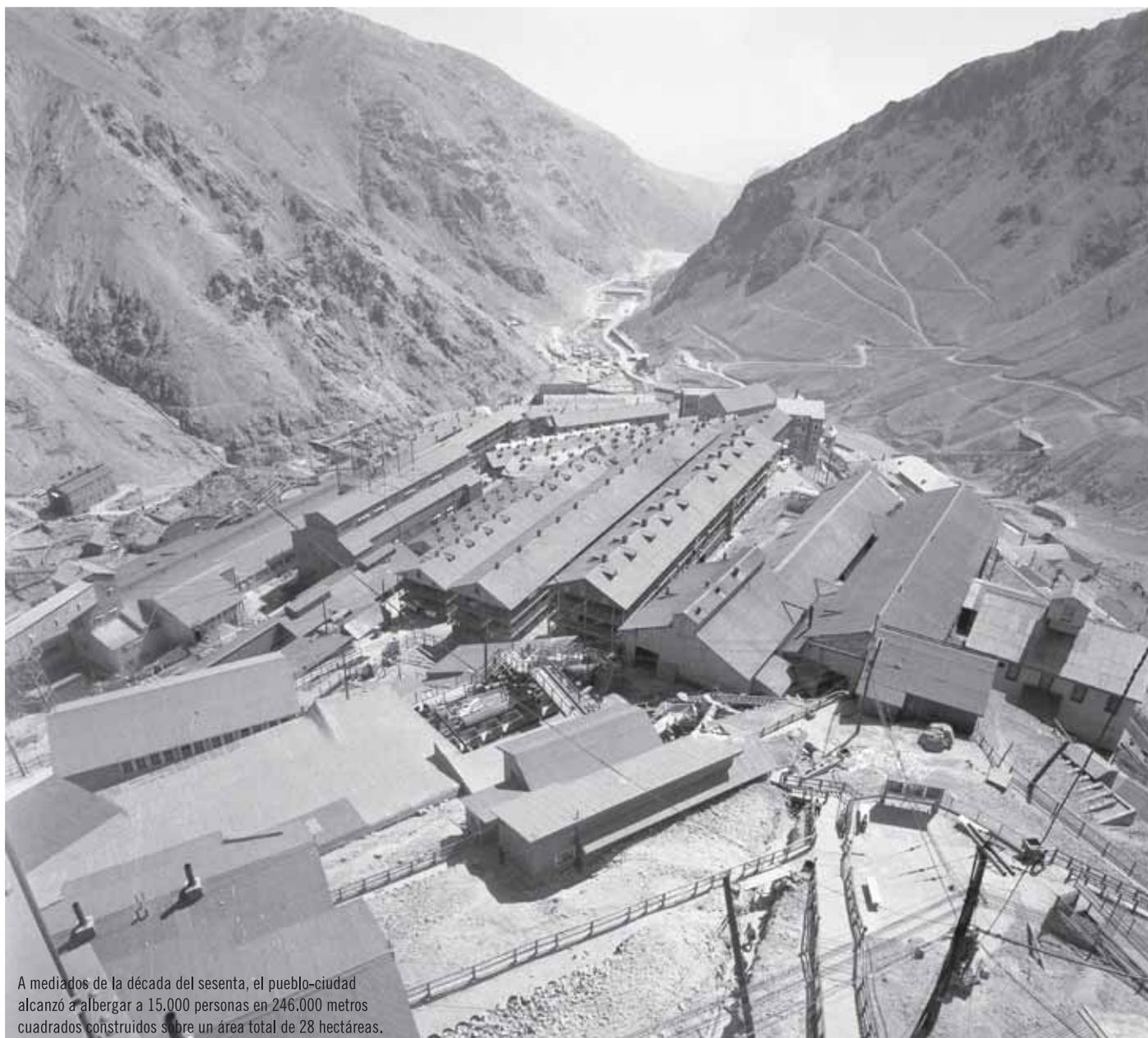


Sewell

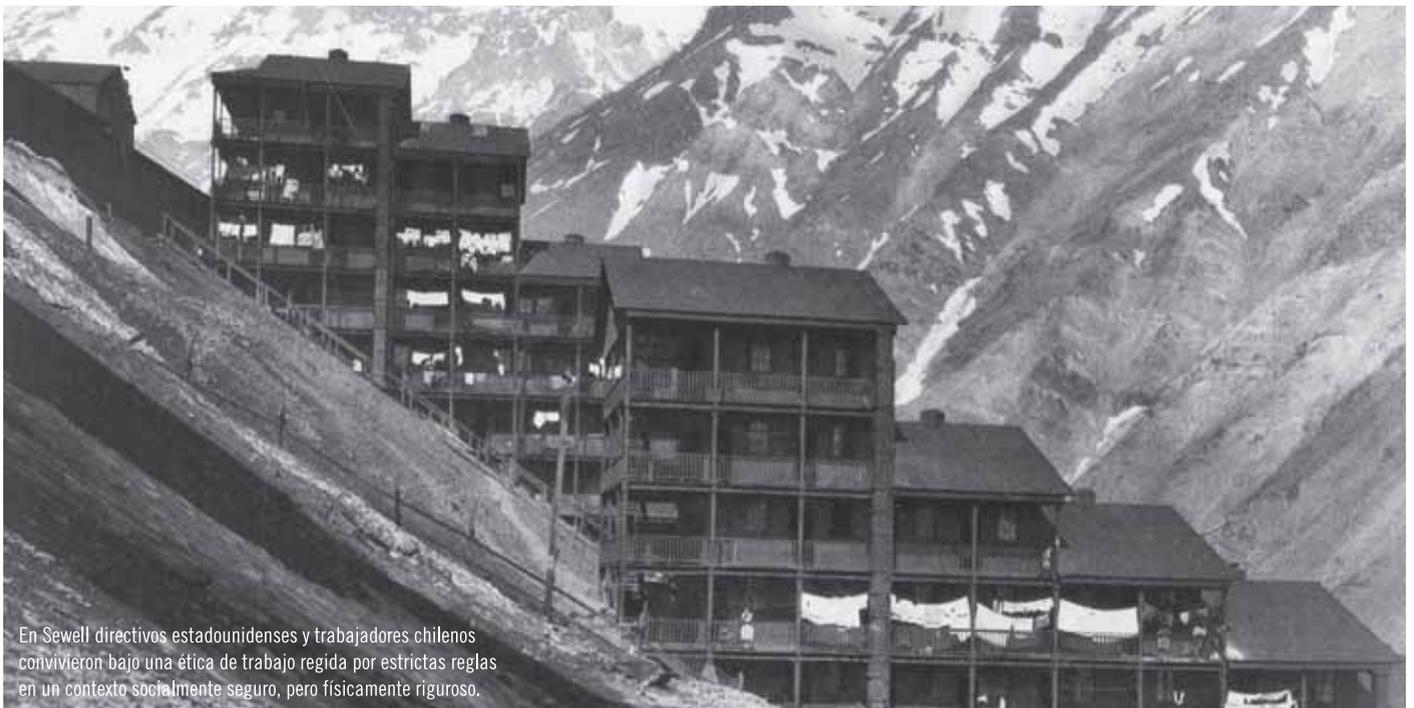
EMBLEMA DE LA MINERÍA CHILENA PARA EL MUNDO

En 2006 UNESCO inscribió al campamento minero de Sewell en su lista de patrimonios de la humanidad. Ubicado en la zona central de Chile, este ex campamento minero se destaca una arquitectura única marcada por sus numerosas escaleras, coloridos edificios y la falta de calles.

Por Jorge Velasco C. _Fotos Exposición CChC.



A mediados de la década del sesenta, el pueblo-ciudad alcanzó a albergar a 15.000 personas en 246.000 metros cuadrados construidos sobre un área total de 28 hectáreas.



En Sewell directivos estadounidenses y trabajadores chilenos convivieron bajo una ética de trabajo regida por estrictas reglas en un contexto socialmente seguro, pero físicamente riguroso.

En las laderas del Cerro Negro, en las confluencias de los ríos Teniente y Coya, a 60 kilómetros al este de Rancagua, se ubica el ex campamento minero de Sewell, declarado como Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 2006. Ahí se levanta este colorido poblado que sube y baja por las montañas cordilleranas.

Por el azar, la geografía o la visión de negocios del fundador de la empresa que construyó este asentamiento –William Braden, nacido en 1871 en Indiana, Estados Unidos-, en Sewell se dio una combinación de factores irrepetible. “En su medio hostil es un ejemplo excepcional de las ‘company towns’ establecidas en lugares remotos del mundo, a través de una fu-

sión de trabajadores locales con recursos de naciones ya industrializadas”, decía la UNESCO al momento de declararlo como patrimonio mundial.

Hoy la ruta es pavimentada y apta para todo tipo de vehículos, pero hace sesenta años ni siquiera existía un camino. Había que viajar exclusivamente en un tren construido durante la primera década del siglo XX. Y el clima de montaña –con inviernos nevados que hacían de este poblado un lugar inhóspito– ayudaba a darle, de alguna manera, un aire inexpugnable.

PATRIMONIO ÚNICO

Fue el 29 de abril de 1905 cuando el Gobierno de Chile autorizó la instalación de la

empresa norteamericana Braden Copper, mediante un decreto del Ministerio de Hacienda, la cual se encargaría de explotar el yacimiento El Teniente. Un año más tarde nació el primer campamento, llamado “El Establecimiento”, el primer lugar que ocuparon los trabajadores de la que sería mayor mina subterránea de extracción de cobre.

Desde entonces, directivos estadounidenses y trabajadores chilenos convivieron aquí bajo una ética de trabajo norteamericana regida por estrictas reglas (se aplicaba la ley seca y se prohibía vivir en pareja sin casarse), en un contexto socialmente seguro, pero físicamente trágico, al alero de avalanchas, vías férreas imperfectas y débiles medidas de seguridad.



EN UN MEDIO

hostil, Sewell es un ejemplo excepcional de las ‘company towns’ establecidas en lugares remotos del mundo, a través de una fusión de trabajadores locales con recursos de naciones ya industrializadas.

Con el pasar de los años, el campamento fue evolucionando y no fue hasta mayo de 1915 que obtuvo la denominación de Sewell. Se le llamó así en honor a Barton Sewell, un alto ejecutivo de Braden Copper, quien apoyó la iniciativa de William Braden de invertir en El Teniente. Sewell, que falleció ese año en Nueva York, nunca conoció Chile.

En su época de esplendor, a mediados de la década del sesenta, el pueblo-ciudad alcanzó a albergar a 15.000 personas en 246.000 metros cuadrados construidos sobre un área total de 28 hectáreas. Sin embargo, poco después, en la década de 1970, fue abandonada cuando el Estado de Chile adquirió el 51% de las acciones, en el marco de la nacionalización del cobre. En 1971 año se inició la “Operación Valle” para el traslado de sus habitantes a Rancagua, ya que el Estado no podía asumir los gastos del campamento.

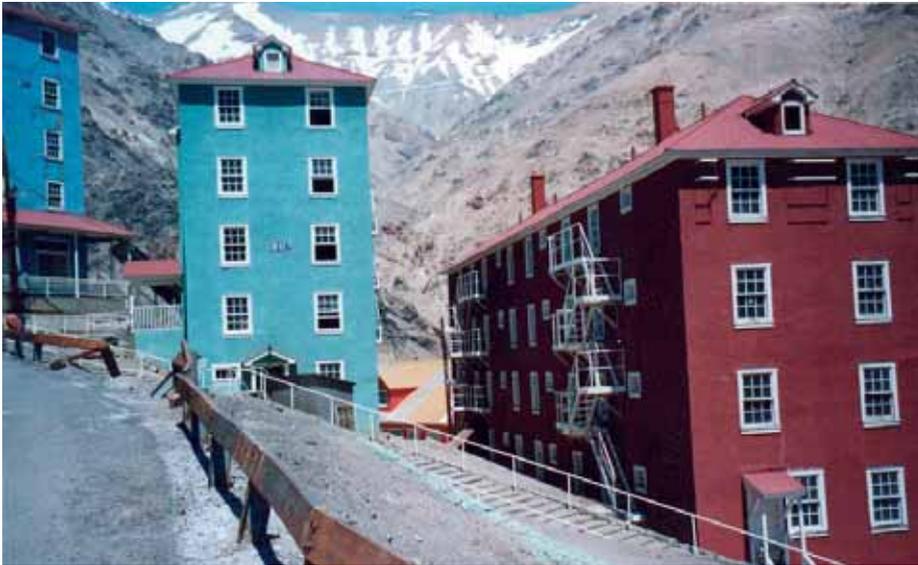
CIUDAD DE MONTAÑA

Sewell es un lugar alejado de otros centros urbanos, que se edificó con un diseño arquitectónico adecuado a la montaña, sin calles ni manzanas, y con edificios simples pero que componen un conjunto uniforme. Su estructura urbana se caracteriza por su densificación y crecimiento en altura. En el centro hay plazas de configuración irregular, que constituyen el espacio público urbano principal.

Predominan las veredas y las pasarelas peatonales, dominadas por una gran escalera central que permite subir y bajar por el pueblo rápidamente. A cada lado de ella hay paisajes y estructuras que siguen las desigualdades del terreno y desembocaban en plazas más pequeñas y escaleras secunda-



El primer campamento en Sewell surgió en 1906.



Predominan las veredas y las pasarelas peatonales, dominadas por una gran escalera central que permite subir y bajar por el pueblo rápidamente.



ner valor y la autoridad mantenía una vaga idea, por la literatura acumulada y la imagen contingente, de que Sewell era un baluarte emblemático del antiimperialismo y de la segregación y abuso a los trabajadores, generando mal efecto mediático”, comenta.

Empezó a enviar Cartas al Director a diversos medios de comunicación, denunciando “el avance de la picota” en Sewell, y también le pidió al Consejo de Monumentos Nacionales declararlo como monumento, lo que fue denegado. Acudió a otras instituciones y entidades como la Dirección de Arquitectura del MOP, Sernatur, el Colegio de Arquitectos, el Colegio de Ingenieros y universidades, quienes valoraron su esfuerzo, pero sin conseguir resultados prácticos en un comienzo.

Tras contactarse con el alcalde de Santiago, Patricio Mekis, que también había sido alcalde de Rancagua, logró que las labores de desmantelamiento disminuyeran. Además, el interés por Sewell comenzó a aumentar en diversas entidades culturales, medios de comunicación y universidades, quienes comenzaron a actuar a favor de su conservación, hasta que Codelco empezó también a hacerse parte del tema. Finalmente, fue declarado Monumento Nacional en 1998, lo que no hubiera sido posible sin la intervención de Alberto Collados. “Habría sido un terreno arrasado totalmente”, afirma.

Si bien en Sewell ya no vive gente, todavía es utilizado por personal de Codelco que trabaja en El Teniente. Hasta el cierre de esta edición, las visitas guiadas (supervisadas por la Fundación Sewell) no habían reabierto, luego de su cierre por la pandemia del Covid-19.

rias que unen los distintos niveles de la ciudad. No en vano Sewell es conocido como la “Ciudad de las Escaleras”.

Hay también edificios residenciales y otros destinados a los servicios y al procesamiento del mineral. Edificaciones con tonos vivos como el verde, el amarillo, el rojo y el celeste asoman numeradas entre peldaños y pasadizos. Entre ellas destacan el Edificio 129, que era la escuela (construida en 1936) y que funciona como museo. También está el número 105, que cumplía el rol de club social –donde se disponía de salones de té, salas de juego y salones de baile- y centro cívico (registro civil, juzgado y comisaría). Se encuentra, además, el Teniente Club (N°20), construido para la recreación de los directivos y que contaba con piscina temperada, grandes salones y salas de juego. Es

el último bastión de la llamada “Población Americana”, demolida durante las últimas décadas del siglo XX. Tampoco hay que olvidar su iglesia (N° 231), el “Palitroque” (N° 106, primer bowling de Chile) y el antiguo hospital (N° 157, construido en 1915).

PARAR LA PICOTA

Este patrimonio, sin embargo, no estaría vigente si no fuera por el trabajo de Alberto Collados Baines. Este arquitecto comenzó con una campaña para evitar que avanzara la demolición de Sewell, tras haberlo conocido a fines de 1977 gracias a la invitación que le había hecho un amigo que por entonces trabajaba en El Teniente.

“Inicié una campaña artesanal en momentos difíciles. Verdaderamente, no había mucha conciencia de que eso pudiera te-